

El día del flechazo entre empresa y centro tecnológico - El Mundo - 25/02/2018



Laboratorio de uno de los centros tecnológicos que forman parte de la Red de Institutos Tecnológicos de la Comunidad Valenciana (Redit). VICENT BOSCH

ECOSISTEMA

EL DÍA DEL FLECHAZO ENTRE EMPRESA Y CENTRO TECNOLÓGICO

Compañías tan diversas como Etra, Colorker y Glent Shoes cuentan cómo surgió su relación con los institutos de Redit y cómo éstos han transformado su estrategia de innovación

E. MALLOL / M. CLIMENT

Imagine un laboratorio con decenas de expertos tecnológicos en un sector concreto. Calzado, cerámica, plástico, informática o alimentación. Ahora imagine que este centro estuviese disponible para todas las empresas, del tamaño que fuesen, a un coste razonable. Cualquiera podría innovar... En España, los centros tecnológicos existen desde los años 70 y su misión es precisamente esa: acercar la investigación aplicada al sector privado. Los que lo prueban, repiten.

En este tiempo, miles de empresas han recurrido a los institutos tecnológicos, aunque cada una esconde su propia historia. La madrileña Glent Shoes hizo su primer acercamiento cuando todavía era un proyecto. Sus fundadores tenían claro que necesitaban un socio tecnológico y habían detectado algún candidato en Japón y en Alemania. Hasta que dieron con un aspirante más cercano, el Instituto Tecnológico del Calzado (Inescop), que tiene su *cuartel general* en Elda (Alicante). «No conocíamos su nivel de potencia... hasta que trabajamos

con ellos», reconoce el director y cofundador de la compañía, Carlos Baranda. Desde la primera conversación, se dieron cuenta de la complementariedad entre ambos: era «total». «Nosotros aportamos el conocimiento de negocio, producto o escalabilidad. El instituto, la tecnología», señala.

El centro se convierte en un actor más del ecosistema de innovación de la empresa. En algunos casos, casi de forma natural. La cerámica Colorker, con sede en Castellón, mantiene un vínculo «muy cercano» con el Instituto de Tecnología Cerámica (ITC). En sentido figurado y literal. «Todo el sector está recogido en 30 kilómetros», dice el gerente de operaciones de Colorker, Ramón Debón. Esa vecindad promueve que la relación sea «muy dinámica, casi semanal».

Pero, no sólo las pymes encuentran un aliado en los institutos. También hay oportunidad para las grandes. Es el caso de Etra, multinacional que provee soluciones en movilidad, energía y seguridad desde hace 40 años. «Exportamos tecnología española al mundo», comenta su director tecnológico, Antonio Marqués. ¿Por qué una gran compañía con recursos y personal puede necesitar el apoyo de un instituto? Porque nadie tiene la capacidad de ser experto en todo. «Nos encontramos que queríamos poner nuestra tecnología al servicio de la sociedad y esto conlleva complementar nuestro *expertise* de ingeniería con las necesidades del ciudadano, en cuestiones como la ergonomía o la accesibilidad», explica. El Instituto de Biomecánica de Valencia (IBV), también perteneciente a la Red de Institutos Tecnológicos de la Comunidad Valenciana (Redit), se perfiló como el mejor aliado para esta misión.

LA FÓRMULA PARA FIRMAS CON VOCACIÓN

Carlos Baranda afirma que los centros tecnológicos «no son válidos para todas las empresas». Tras su experiencia, el director de Glent Shoes apunta que la compañía que se lance a esta aventura «necesita tener una clara vocación de innovación». El gerente de operaciones de Colorker, Ramón Debón, se muestra de acuerdo. «La empresa debe entender que se trata de una inversión, no un coste», dice. «Se tiene que mamar la cultura de la innovación en la organización», añade. No sólo eso, también debe tener un grado de profesionalización elevado. Baranda señala que «trabajar con un instituto implica asumir una metodología para el día a día».

¿Por qué todos quedan tan satisfechos? Las ventajas de esta colaboración son muchas. Baranda destaca una: la capacidad para aunar mucho conocimiento trasversal. «Si Glent Shoes hubiese optado por contratar a personal propio, no habría tenido acceso al *know how* del equipo de más de 100 personas que conforma Inescop», comenta. «El centro nos aporta una visión de 360 grados del sector del calzado, con personal especializado en cada área». Todo ello influye directamente en el negocio de la empresa, tanto en la reducción de tiempos como en la capacidad de tener una visión externa, en ocasiones, más objetiva. «Como compañía, puedes tener una idea y estar equivocado. Es más fácil que una entidad ajena te lo haga saber y valide tu proyecto», añade.

En el caso de Etra I+D los beneficios también van más allá de la parte técnica. Es cierto que el IBV les ha aportado la caracterización de los usuarios, la interacción o la extracción de los requerimientos. Pero es que, a raíz de esta relación, la empresa ha redefinido su propia razón de ser: «Hemos definido el concepto de movilidad como derecho», afirma su director de tecnología. «Se ha popularizado el concepto de movilidad como servicio, pero nosotros lo ampliamos a todo el público». La compañía habla de accesibilidad, de diseño universal, equidad en el reparto del espacio urbano.

Colorker, por su parte, recalca la alineación del instituto con la realidad de la empresa. «Construye la innovación desde la fábrica, sin dejar de lado la investigación», afirma Debón. Un ejemplo perfecto de hibridación teórica e industrial.

UNA RELACIÓN BASADA EN LA CONFIANZA

Entre empresa y centro tecnológico se teje una relación especial basada en la «confianza». «Trabajas con alguien que es un tecnólogo, un experto, pero tampoco es tu competencia», describe el director de tecnología de Etra I+D, Antonio Marqués. «Desaparecen las siglas. Por un lado no está la compañía y por otro el instituto, sino las personas que trabajamos en un equipo con una línea muy definida»,

subraya el director de Glent Shoes, Carlos Baranda. En su caso, ese vínculo no se ha limitado a un proyecto, sino que se ha integrado en la dinámica de la firma de calzado a través de mejoras continuas e, incluso, de nuevas líneas de trabajo. No son los únicos. Etra I+D también se plantea contar con el IBV en las nuevas áreas que incorpore en la perspectiva del consumidor. Mientras que Colorker no sólo



Laboratorio de Redit. VICENT BOSCH

desarrolla proyectos conjuntos con el Instituto Tecnológico de la Informática (TI) o el ITC, sino que también encuentra en este último un laboratorio con la última tecnología que puede utilizar en ocasiones especiales. «En la empresa tenemos maquinaria, pero hay análisis que son críticos y poco frecuentes. Y ahí sí necesitamos un ensayo específico con el instituto», comenta Ramón Debón.